y ſegun le apunta ſu diſcurſo, acuerdeſe quantas vezes hà ofendido á Dios con ſu entendimiento, que tambien en los actos de entendimiento hay pecado, como enſeña Santo Thomas: acuerdeſe de las muchas ſobervias, y vanidades, que le hà ocaſionado ſu diſcurſo, y quantas vezes hà empleado ſu delgadeza, y perſpicacia en maldades, y vicios, y con eſſa reflexa conſueleſe de padecer aquellas obſcuridades: pues lo pone la miſericordia de Dios en el potro de la tribulacion, y en el infierno de ſus confuſiones, para que purgue los deſordenes, y pecados, que en eſta parte hà cometido, y ſujeteſe con todo rendimiento â el juycio de ſu Director, diciendo para sì: Yo á mi Director no lo obedezco, por darle guſto como â hombre, ſino como â Miniſtro de Chriſto, y organo que me puſo ſu piadoſo gobierno, para darme á conocer ſu voluntad, y el modo, conque hè de acertar â ſervirle: lo que èl me manda, que Yo haga, no es para conveniencia ſuya, ſino pretendiendo el obſequio, y ſervicio de Dios; conque ni mi Director quando me manda, ni Yo quando le obedezco, intentamos la complacencia de ninguna Criatura, ſino la de Dios, y ſu ſanto ſervicio: Dios es fideliſſimo, que no hà de querer, que mi prudente Director, quando me manda para honra, y gloria ſuya, ni Yo quando le obedezco, para mas unirme à ſu divina voluntad, erremos: conque no tengo que batallar con dudas, ſino ſujetarme á obedecer: con eſto, Peregrino Compañero tendrà todo el remedio, que neceſſita el eſpiritual atribulado, y ni ſe pondrà á rieſgo de perderſe, ni ſe pararà en el camino de la perfeccion.

q. 2. q. 74. art. 5.

* * *

JOR-

JORNADA XXX.

Satisface la Conſideracion â una duda de el Peregrino.

PUedes creerme (chariſſima Compañera mia) le dixe á Conſideracion, que ni hallo en mì facultades, ni vozes, para agradecerte la doctrina, que me hàs dado: que hay beneficios tan ſoberanos, que el hazerſe deſentendido el que los recibe, es expreſſar con ſu ſilencio lo incapaz, que ſe conoce para el agradecimiento; y ſi como dixo un diſcreto, beneficios de eſſa graduacion ſolo ſe agradecen, con pedir mas; y por eſſo Abrahan luego que le dixo Dios, *Que èl era ſu merced, y premio*, como ſi nada le prometiera, le dice, que le dè ſucceſſion: Yo de la miſma manera te ſuplico, me declares una duda, que me hà quedado: de muy buen grado lo harè, ô Peregrino, me reſpondiò Conſideracion, pues yà hàs experimentado el deſſeo, que tengo de tu aprovechamiento, y quanto procuro, no tengas coſa, en que turbarte en el camino de la perfeccion. En eſſa confianza, le dixe, te pregunto, ſi aquel Penitente en la ocaſion de ſu congoja pecò, pues me parece, que el haver hecho acometimiento â quitar de ſus ombros ſu Cruz, para arrojarla, y ſacudirſe de ſu peſo, diò indicios de exaſperacion, y aſſi me haze fuerza que le lloviera el Cielo beneficios? Si la miſericordia de Dios (me reſpondiò Conſideracion) y ſu piadoſo, y diſcretiſſimo gobierno ſiguiera la condicion de las ruindades de los hombres vengativos, no hay duda, que á viſta de la ofenſa pudiera emperecerſe para el beneficio: quando San Pablo iba á Damaſco, no iba á orar, ni á hazer algun obſequio á Dios, que le agradara, ſino â perſeguir á Chriſto, con comiſſion para prender á todos los Chriſtianos, que encon-

Cornelio in capit. 15. Geneſ.

Geneſis 15.

encontrasse, y á acabar, ô arruìnar á la Iglesia; y esta perversa intencion no embarazò â que en el mismo camino le tuviera Dios dispuesto su reparo, levantandolo hasta el Cielo â comunicarle soberanos arcanos, y convertirlo de perseguidor de la Iglesia â Apostol de ella: conque en vano dificultas, el que le huvieran llovido beneficios á aquel Penitente, quando se te representò con demostraciones de exasperado.

Pero en el punto de si pecò en aquel acometimiento de la Cruz, hàs de saber dos cosas: la primera, que mientras el Hombre camina estaciones de su mortalidad, por mas que vaya cargado de su Cruz, y siguiendo á Christo, siempre es fragil, y miserable: buen exemplo tenemos en San Pedro, que despues de haver estado en compañia de Christo desfrutando sus coloquios, y doctrina, y de haver comido á su mesa, yendo siguiendo â Christo en la ocasion de su prission, como dice el Sagrado Texto, entonces tuvo la mortal caìda de su negacion, *Que le ocasionò su arrogancia, y presumpcion*: permitiendolo assi el todo Poderoso, porque como lo tenia escogido para piedra fundamental de la Iglesia, quiso, que el golpe de su caìda lo solidasse, para que se levantara con mayor fortaleza: que aùn quando la miseria de los Hombres se mete á dificultar sobre los caminos, y gobiernos de Dios, y por seguir sus proprias obscuridades, se atreve á apartarse de su miseria; de su misma terquedad, y de los medios que coge su inobediencia, para resistir â sus preceptos, haze la Divina Piedad triaca para la sugecion: viòse claro en el Propheta Jonàs, que mandandole Dios, que fuera â predicar á la opulenta Ciudad de Ninive, el que â los quarenta dias se havia de arruìnar, y destruir por los pecados de sus moradores, èl conociendo la misericordia de Dios, y que si expressaba la prophecia, se havia de compadecer de ellos, y no havia de haver tal destruccion, de â donde se havia de seguir que se burlaran de

Respondit trinæ præsumptioni, trina negatio. *Sylv. tom. 5. in Evang. lib. 8. c. 5. q. 2.*

de èl, y de su prophecia, se huyò por no hazerla, embarcandose para la Ciudad de Tharsis, poniendo á el mar por medio, que le embarazasse la execucion de el precepto: y embravecido el mar con una grave tormenta, pidiò que lo arrojassen â sus ondas, y cessaria la borrasca de el mar, y la de sus congojas, tragandoselo los pezes, y acabandolo en su acuitada vida: y la Ballena que lo sueve, es la carzel, que encerrandolo tres dias, y tres noches, lo passa vivo à Ninive, â que execute su prophecia: por lo qual convertidos los Ninivitas, contrastando la gracia de Dios con su penitencia, viendo el Propheta, que no se havia cumplido su amenaza, como èl havia de antemano barruntado, afligido, y enojado, como dice el Sagrado Texto, le dixo á Dios: *No es esto Señor, lo que Yo dixe, estando aùn todavia en mi tierra: por esso procurè huirme â Tharsis, porque sè, que tù eres Dios clemente, y misericordioso, paciente, y de mucha miseracion, y perdonador sobre la malicia:* conque si Dios que es inmutable, manda predicar la destruccion de Ninive, que no havia de tener efecto, porque la conversion de sus moradores, quitando la causa, que producia la amenaza, havia de embarazar la execucion, volviendo á Dios de enojado prospicio: la caìda de un virtuoso Penitente lo solidara mas á indultos de la Divina Clemencia, haziendolo levantar mas constante, y disponiendolo el mismo golpe para mas perfeccion.

Conque entenderàs, Peregrino consorte, que caso que aquella desesperacion, que se te representò en aquel Penitente, huviera sido acompañada de advertencia, y voluntariedad, que siempre se requerian, para que huviera pecado; no por esto lo havia de hazer incapaz de celestiales socorros, quando el mismo caminar con su Cruz en seguimiento de Christo, havia de mover â su piedad, para que se apresurasse â su socorro: que en otra ocasion, quando la fee de San Pedro

Afflictus est Jonas afflictione magna, & iratus est, & oravit ad Dominum, & dixit: obsecro Domine, nunquid non hoc est verbum meum cum adhuc esse in terra mea? Propter hoc præoccupavi, ut fugerem in Tharsis: scio enim quia tu Deus clemens, & misericors es, patiens & multæ miserationis, & ignoscens super malitiam. *Jonæ 4.*

Pedro llegò â valancear en el mar, comenzandose â sumergir, luego á el punto reprehendiendolo Christo de Hombre de poca fee, alargò la mano para librarlo; y en el camino de Emaus reprehende â los Discipulos de incredulos, pero hasta de alli à algunas horas no los saca de sus dudas: *Porque Pedro aunque dudaba, pero era buscando â Christo en medio de las aguas salobres de un mar embravecido con borrasca, pero los dos Discipulos iban huyendo de Jerusalen por medio de los Judios:* con lo que quedarà deslumbrado un error, que procura el Demonio divulgar, y establecer entre los Hombres, y es que se hà de huir de el camino de la perfeccion, y de la oracion, poniendoles muchos espantos por las muchas dificultades, y riesgos, que les engrandece su maliciosa sagacidad: porque aunque es cierto, que es camino dificultoso, pero tambien no es dudable, que es de muchos interezes en la mayor familiaridad, agrado, y union de Dios, que es bastante á empeñar la generosidad de el espiritu, para solicitar el caminar por èl: que aquellos tres Soldados de David, Eleazar, Semma, y Yesboan solo por cumplirle á su Rey un antojo de beber agua de la Cisterna, que estaba junto â la puerta de Bethlen, impossibilitando su traduccion, el estàr entre los Soldados, y la fuente el copioso exercito de sus contrarios, solo por adquirir fama, y gracia de su mortal Rey, se entraron por medio de sus enemigos; y aunque el camino de la perfeccion tenga muchas dificultades, pero para el que con verdadera resolucion lo coge, tiene muy promptos los socorros de el Cielo.

Continuo Jesus extendens manum apprehendit eum & ait illi. Modicæ fidei quare dubitasti?
Matth. 14.

Verum est, quod Petrus â suo fervore cecidit, & languit in fide, hoc tamen ei accidit Christum sequendo in medio maris, undarumque ac sævæ tempestatis: & casus qui contingit, dum quis sequitur, ac in medio periculi, dignus est ut relevetur, ac ut cito auxilio adiuvetur, euntibus in Emmaus moxose venit Dominus: fugiebant enim ab Jerusalem ob metum Judeorum: qui cadit sequens, ad se Domini auxilium allicit, qui vero fugiens quodammodo impedit, ac retardat.
Sylv. tom 5. in Ev. lib. 8. cap. 5. q. 6.

Pulchrior est miles in pugna amissus, quam in fuga salvus.
Apud Sylv. ibidem.

Muy bien conduce á esta Doctrina que te hè dado, lo que dixo Tertuliano, *Que es mas hermoso, ô mas honrado el Soldado perdido en la batalla, que el que se pone en salvo huyendo:* por lo qual aunque todos los Discipulos de Christo en la ocasion de su prission pecaron, y aunque el pecado de San Pedro fuè

fuè mas grave que el de los otros, tuvo de su parte San Pedro para alcanzar el perdon, el que los otros pecaron dexando á Christo entre sus enemigos, y huyeron medrosos á ponerse en cobro de los Soldados; pero San Pedro se metiò en medio de ellos esgrimiendo su cuchilla por amor de su Maestro, y lo fuè siguiendo hasta entrarse en el Palacio, ô la Casa de el Juez, donde ninguno de los otros se atreviò â entrar: en todas las tres ocasiones de su negacion havia Christo mirado á San Pedro, como discurre Castillo, pero èl no havia puesto los ojos en Christo, hasta despues de la tercera, en que passando Christo, por donde èl estaba, puso la atencion en su Maestro, y essa reciproca vista fuè la ocasion de su reparo: por esso quando aquel Penitente batallaba con la tentacion, como su entendimiento, que le havia de dàr ojos, para mirar â Dios con rendimiento, era el que le daba la guerra, haziendole poner todo su cuydado en el engaño de sus sombras, ô en las sombras de su engaño; estuvo tan atribulado, como perdido, pero luego que puesto Dios â su atencion por medio de las vozes, y la luz que le lloviò, se cegò el diamante de su ingenio, fixando la atencion en Dios, se acabò la lid, cantando èl la victoria, la que arrodillandose, como viste, se la ofreciò â Dios, reconociendo, que unicamente se la debia á su auxilio, y assistencia.

De Vestibus Aaronis.

Lo seguudo que hàs de saber es, que requiriendose para el pecado (como yà te dixe) el que sea voluntario, y consiguientemente, el que haya perfecto consentimiento, porque la voluntad no se lleva de lo que no conoce, y necessitandose tambien plena advertencia de la malicia, esto es, que no solo se advierta, que se haze el acto, sino â su malicia, ô á que el acto, que se haze es pecaminoso, como dice Bonacina, faltando la voluntad, y libre consentimiento, no hay pecado: y por esso dixo San Damasceno, *Que lo involuntario es digno de misericordia, y de perdon:*

Ad peccatum mortale requiritur plena, & perfecta cogitatio, seu expressa advertentia malitiæ. Dixi advertentia ipsius malitiæ, ut inuerem, ad peccatum non sufficere advertentiam ad ipsum actum, absque advertentia malitiæ.
Bonac. t. 2. de pecc. disp. 2. q. 2. §. 4. Prop. 1.

Involuntarium est misericordia, vel indulgentia dignum.
Lib. 2. ortod. fid. cap. 24.

perdon: hàs de advertir tambien, que las passiones ofuzcan á la razon; y assi dice Santo Thomas, *Que algunas vezes la passion es tanta, ô tan vehemente, que totalmente quita el uso de la razon, como acontece, en los que se enfurecen por la ira, y entonces si la causa no es voluntaria, el acto se vuelve de el todo involuntario, y consiguientemente se escusa de el pecado:* y hablando de la passion de la ira, que es con la que exemplariza el Santo Doctor, es la razon clarissima: porque la ira de tal suerte absuerve la razon, que suspendiendo toda la parte racional, abruta à el Hombre; y assi dixo San Basilio: *Quando la turbacion de la ira precipitando à la mente, tomare el imperio de la Alma, de el todo convierte â el Hombre en fiera, y no dexa â el Hombre que use de la razon:* y si le preguntas à el mismo Santo Thomas, de què se causa la passion de la ira, te responderà, *Que se causa de un mal dificultoso ya apegado* (esto es, que està yà en èl airado) *â cuya presencia es necessario, ô que se rinda el apetito, y assi no sale de los terminos la tristeza = O se mueve â quitar el mal, que le daña, lo qual pertenece á la ira:* conque estando aquel Penitente acongojado de sus dudas, y el infierno de sus obscuridades muy apegado á su Alma, airado de que su mismo entendimiento, por querer meterse en profundidades, le dè tan porfiada, y molesta guerra (pues dixo San Augustin) *Que quien no se enojarà viendo â hermanos guerrear contra sus hermanos? Como coacto, y forzado de su tristeza, y passion,* hizo acometimiento con las manos, para tirar la Cruz, como exasperado de el remedio: *Que es proprio de el airado, estender las manos desordenadamente,* segun dixo San Juan Chrysostomo: conque no haviendo sido de su voluntad, y consentimiento, el que su alucinado discurso le estuviera disparando sentellas, que le obscurecieran, ô deslumbraran en los argumentos,

Passio quamdoque est tanta, quod totaliter aufert usum rationis sicut patet in his, qui propter iram insaniunt. Et si causa non fuerit volũtaria, actus omnino redditur involuntarius, & per consequens totaliter à peccato excusatur. *D. Thom. 1. 2. q. 77. art. 7.*

Quando iræ perturbatio mentẽ præcipitans imperium animæ sumpserit, hominem penitus in feram convertit, nec hominem, qui rationis sit cõpos esse sinit. *D. Basilius super Psalm. 4. ℣. 5.*

Causatur ira ex malo dificili iã iniacente, ad cuius præsentiam necesse est, quod aut appetitus succumbat, & sic non exit terminos tristitiæ. Aut habet motũ ad invadendum malum lesivum, quod pertinet ad iram. *D. Thom. 1. 2. q. 23. art. 3.*

Quis est, qui non irascatur videns fratres insidiantes fratribus? *Apud Anterum Psalm. 30. ℣. 11.*

Operatur iratus quasi quadam tristitia præcedente coactus. *D. Thom. 2. 2. q. 156. art. 4.*

Manus in ordinate extenduntur. *D. Chrisost. Hom. 20. de ira.*

mentos, que le ofrecia, quando procurò resistirle, podemos en aquel acto primero de su precipitada exasperacion, no acusarlo de pecado.

Conque hàs de entender por fin, que aunque el Demonio no puede violentar á la Criatura racional, y libre, como con Santo Thomàs enseñan los Theologos contra Molinos, que en este punto soñò mill disparates, y bascosidades, pero puede apretarle de suerte la tentacion, que llegue á hazer algunas acciones, que por sì, y en otra ocasion fueran malas, si la contraria intencion, y resistencia de la voluntad, de el que las haze no asseguràra su limpieza: y assi dixo San Juan de la Cruz, que algunas vezes á la tribulacion, y noche obscura de la purgacion de la Alma, *Se añade el espiritu de blasfemia, el qual en todos sus conceptos, y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á vezes con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que quasi las haze pronunciar:* viòle esto en Santa Maria Magdalena de Pazzis, quien decia: *Que rogaran por ella, porque se hallaba impelida â blasfemar de Dios:* conque yà me parece Peregrino Compañero, que queda de el todo satisfecha tu duda, y prevenidos los reparos para semejante batalla, teniendo el Director para qualquiera parte de el problema modos, para portarle: que aunque la conciencia agena, como dixo San Bernardo, *Es un mar imperscrutable, nunca bastantemente conocida, y obscura noche;* á lo menos hecho cargo de la vehemencia de la tentacion, y sus circunstancias, y de lo repentino de su efecto, podrà con discreccion, ô prevenir cautelas para el embarazo en lo futuro, ô adaptar el animo, para no escandescense en lo presente, amainando las esperanzas de los mayores logros de su Discipulo. Tan satisfecho estoy, le dixe à Consideracion, de las razones que me hàs dado, que no teniendo en este punto otra cosa, que preguntarte para tener masque agra-

Nocte obscura Libr. 1. cap. 14.

Pro me orate, quia impulsa sum Dominum blasphemare. *Apud Sanchez Quodlibeta 3. q. 3. art. 8. n. 278.*

Conscientia subditi abyssus est imperscrutabilis, non satis nota, & nox. *Sermone 3. Adventus.*

agradecerte, te suplico, que prosigamos nuestra estacion, para que de los productos de nuestros crucificados compañeros, me vayas dando cautelas para mi enseñanza.

JORNADA XXXI.

Muestrale la Consideracion â el Peregrino, uno que caminando con denuedo iba perdido.

CAminando ibamos en seguimiento de la procession de Penitentes, y notando Yo, el que uno iba cargando su Cruz con valiente gallardia, tan ageno de congojas, y molestias, que á ratos me parecia, que volaba libre de todo embarazo, quando miraba á los demàs arrastrandose afligidos, y sudando, llevando los unos de estos por delante â sus Directores, que les iban enseñando el camino, y avisandoles los escollos; otros llevandolos á el lado, para que les diessen la mano, â el ofrecerseles algun passo dificultoso; el Director de este airoso, y desahogado Penitente iba por detràs, como admirando la ligereza, conque hazia sus estaciones su Alumno, y celebrando su generosidad: y envidiando Yo su fortuna, le dixe á Consideracion: ô què Penitente tan dichoso, que exceptuandolo de todos la valentia de su espiritu, quando los otros caminan arrastrandose con ansias, sudores, y tormentos; èl sin hallar escollos, ni dificultades, sigue con tal denuedo sus estaciones: conque te agrada mucho la libertad, y donaire conque camina esse Penitente? Me dixo Consideracion. Tanto me agrada, la respondi, que de buena voluntad tomara Yo á ferias de severas penitencias, y crueles mortificaciones hallarme en el feliz

estado,

estado, en que imagino Yo, se hallarà. Pues miralo á las luzes de mi Farol, me respondiò Consideracion, y vèremos, si guardas el concepto: alumbròlo con su Farol, y vide, que llevaba ligadas â sus pies unas cadenas, de cuyos estremos pendian unas grandes volas de fierro semejantes, á las que vide á el otro Penitente (que con violento impulso le hazian descender de la altura) y por detras de este, que voy diciendo, que fuè el objeto de mi nueva admiracion, y á quien juzguè afortunado, iba una sombra, levantandole con la una mano las volas, y cadenas, y con la otra substeniendo la Cruz, y alzandosela para lo alto con tal secreto, que como si èl fuera una pluma apegada â la Cruz, á el levantar esta el Cyrineo enigmatico, me parecia, que alzaba tras de la Cruz â el Penitente; però en el mismo instante que Yo atendia novedad tan estupenda, se me desparecieron de la vista èl, y su Director, sin dexar rastro, por donde seguirlos â especular su paradero.

No menos admirado de el prodigio, que assombrado de la novedad, le dixe â mi Compañera: no sè charissima Consorte mia, á qual de dos cosas me avendrè de mejor grado, si á que me expliques el estupendo portento, que me hàn mostrado las luzes de tu Farol, ô á que dexando de proseguir la escuela de estos caminos, nos volvamos, contentandome Yo solo con quedarme â sufrir las espinas, y mas llevaderos trabajos de la vida comun: pues te asseguro, que si no me huviera contenido tu respecto, desde el instante que me diò tu mysteriosa Lanterna â conocer en el prodigio que acabo de admirar las assechanzas, y dificultades de las sendas de el espiritu, huviera volteado las espaldas, y tapandome con ambas manos los ojos, y la cara, baxara volando con alas de mi espanto de esta altura, â buscar el asylo de la llanura en mas comunes, y frequentados caminos. Si los logros de la perfeccion, ô amedrentado Peregri-

no